EL NACIONAL-MASOQUISMO

*** Si el fenómeno es antiguo, vivimos ahora la apoteosis de este nacional-masoquismo. La clase política y la periodística sienten rubor de mencionar a España.**

EL fenómeno es notorio y muy antiguo. Uno de los deportes nacionales favoritos consiste en hablar mal de la propia patria o de los compatriotas en su conjunto. Si en la conversación alguien denigra a España, los interlocutores suelen abundar con entusiasmo, con la sola excepción de que sea un extranjero quien se lo permita. La reacción entonces, si la hay, no suele ser por el insulto a la patria sino porque el interlocutor español se siente herido personalmente. Entre nosotros es ya una injuria llamar a alquien o a algo "celtibérico": ¿Podría concebirse que un británico tomara por ofensa el calificativo de "anglosajón" o un francés el de "galo"?

Si el fenómeno es antiguo, vivimos ahora la apoteosis de este *nacional-masoquismo*. La clase política y la periodística siente rubor de mencionar a España y suelen sustituirlo por las expresiones "este país" o "el Estado español". Hoy se están tributando los máximos honores a un humorista como Mingote cuya obra destila un odio visceral a todo lo español. Sus chistes tienen infaliblemente como fondo las ruinas de un castillo en lo alto de un cerro y una iglesia con las casas apiñadas en su torno, todo ello en un campo triste y desolado. Generalmente el chiste resulta de las inepcias que dicen entre sí dos tipos de luto que simbolizan a esa "España negra". La caricatura de ayer responde al hecho de que alguien ha elogiado las corridas de toros (creo que ante el Parlamento europeo) como un espectáculo artístico, y representa a un toro sangrando por sus heridas y con un cuerno tinto en sangre de torero, bajo el título: "ARTE (versión española)".

Estos odios incontenibles contra todo lo propio y la propia patria suelen tener un origen psicopático radicado en la infancia del sujeto o en su personal historial familiar o profesional, etc. Son fenómenos comunes; lo extraño e inquietante es que entre nosotros tales expresiones injuriosas no encuentren una repulsa ambiental, antes al contrario, se vean aplaudidas y festejadas.

Los ejemplos podrían multiplicarse al infinito. No se ha escrito libro más ofensivo para la historia de España que "España invertebrada" de Ortega y Gasset. Para él España es un "pozo de dolores y de errores", no es sino "la polvareda que deja un gran ejército" a su paso por la historia; incluso los bárbaros que nos invadieron (los visigodos) eran ya los más degenerados de todos... Lo que no ha impedido a este autor ser considerado como el "maestro" por antonomasia ni habérsele dedicado una de las principales calles de Madrid, a la que se cambió su nombre para darle el del "filósofo". (Al mismo tiempo, las grandes figuras de nuestra historia como Hernán Cortés o Pizarro dan nombre en Madrid a unas calles minúsculas y miserables que casi nadie sabe dónde están). Castelar dijo del imperio español que "se extendía sobre el mundo como un inmenso sudario", lo que le valió tener en Madrid el monumento más importante de la ciudad después del de Alfonso XII (el glorioso insignificante).

El sadismo que los extranjeros —aunque por otra parte no les importen eutanasias y abortos— acusan en "nuestra fiesta", se convierte en masoquismo en labios de ciertos nacionales renegados, al referirse a España. (En la foto, cogida de Joselito en la feria de San Isidro).

¿Habrá que añadir que los principales cabecillas de la rebelión y separación de América —Bolívar, San Martín, el cura Hidalgo—, casi todos militares españoles traidores a su rey y a su patria, cuentan en Madrid con magníficas estatuas ecuestes como si fueran héroes nacionales?

De la actual exasperación de este *nacional-masoquismo* tiene alguna responsabilidad la forma inepta como durante cuarenta años se ha explicado en escuelas y colegios la llamada "formación del espíritu nacional", que provocaba entre los alumnos burla cuando no hostilidad. Pero el fenómeno es, como he dicho, mucho más antiguo y profundo. Ya Menéndez Pelayo habló de España como de un pueblo que "hace espantosa liquidación de su pasado, escarnece a cada momento las sombras de sus progenitores, huye de todo contacto con su pensamiento, reniega de cuanto en la historia le hizo grande y contempla con ojos estúpidos la destrucción de la única España que el mundo conoce, la única cuyo recuerdo tiene virtud suficiente para retrasar nuestra agonía".

¿En dónde habrá de buscarse el germen de este complejo de autodestrucción, de este *nacional-masoquismo*? Unos creen hallarlo en la época de la Ilustración y en la invasión napoleónica; otros se remontan hasta la derrota de la Armada Invencible. El análisis clínico está por hacer. Mientras se saca a luz, pensemos en el viejo refrán castellano: "a quien escupe al cielo, la saliva le cae encima".

Rafael GAMBRA

PREGUNTE VD. MUCHO, ANTES DE VOTAR

Algunas preguntas que conviene hacer a los candidatos ante las elecciones, ante unas elecciones políticas cualquiera.

1.– ¿Luchará Vd. por la reconquista de la confesionalidad católica del Estado, o bien lo hará por mantener la actual separación de la Iglesia Católica y el Estado?

2.– La libertad de cultos, como todo, debe tener unos límites. ¿Cuáles defenderá Vd.: Los de la primitiva redacción del artículo 6.º del Fuero de los Españoles, aprobada y bendecida por Roma y el Episcopado español durante más de veinte años, o su segunda redacción en la Ley Orgánica de 1966, que también fue aprobada por la Jerarquía eclesiástica?

3.– ¿Defenderá Vd. el principio por el cual el Estado es subsidiario de la sociedad, con todas sus consecuencias, o no?

4.– ¿Defenderá Vd. una mayor vinculación política a Europa o lo contrario?

5.– ¿Luchará Vd. por la abolición de la actual Ley del Divorcio, o no?

6.– ¿Luchará Vd. por la abolición de la LODE, o no?

7.– ¿Luchará Vd. por la penalización de aborto o por su despenalización?

(Lea Vd. a J. ULIBARRI, SP' 16-5-87, pág. 16)